

MATTA

Nació en Santiago el 11-11-11. De formación media y superior católica se recibió de arquitecto en 1931. Dos años más tarde llegó a Europa, a París, donde trabajó para Le Corbusier. En 1937 conoce, a través de García Lorca y Dalí, a Breton. Comienza entonces a pintar...



"Estos datos —dice Matta— no sirven de nada. Incluso, la biografía, si quiere decir algo, debe ser revolucionaria. Si debiera hacerla yo mismo, diría que nací en un lugar donde se habla el lenguaje del opresor. La clase en que nací me ha hecho hablar y sentir con este léxico que desprecia al pueblo. Advertí, después, sin aún comprenderlo, la sofocación de vivir en una floresta de palabras represivas. Buscaban, con ese lenguaje, darme el papel de déspota. Cuando comprendí que no había posibilidad de vida para un déspota, entonces me exilé".

No sólo el encuentro con el surrealismo lo impulsó a pintar.

Para mí, pintar ha sido y es como tener el diario de la expansión de mi horizonte interior. Soy un autodidacta, no sólo subdesarrollado, sino un autodidacta que aprende mal, poco dotado para el estudio. Se necesitó mucho tiempo antes de que pudiera tener una visión histórica, un panorama del momento en que entraba en la historia del arte plástico. Comprendí, entonces, que la idea más exaltante era la revolución. La intuición maduró lentamente, yendo aquí y allá, hasta explotar con extrema claridad cuando tomé conciencia de lo que eran los campos de concentración. Este fue el trauma...

Hoy día, el lenguaje de Matta, luminoso y poético, es funcional respecto del impacto que busca provocar, así en sus palabras como en su pintura. Su discurso transcurre "continuo", es un monólogo que viene de lejos y se proyecta en el futuro, no comienza y no se preocupa de concluirlo. Se le hace difícil responder a un cuestionario o una entrevista:

¿Cómo quieres que yo sepa contestarte? Como si viajar en mí y en lo que me oprime pudiera decirse en itinerarios...

Llamarme "cosmopolita" es exagerar, implica una complicidad con el "cosmos burgués", mundano y sofisticado, que soy el primero en denunciar.

Decir que soy un artista errante se parece más a lo que me pasa. Errante ¿por qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?

Hablo un lenguaje de hombre solo, solo porque lo que yo busco no parece a otros todavía una necesidad. Y solo porque chileno.

Chile es solo

rodeado de arenas, de nieve, de piedras, de mar.

Así, solo, me identifico a los oprimidos en mi pueblo, en América porque solo luché por la dignidad del hombre.

Matta define la situación y la función del artista en el mundo a través de su propio ser y su pintura:

Ahora, eso de pintar la opresión no basta. Para mí, el artista es quien lucha contra la opresión,

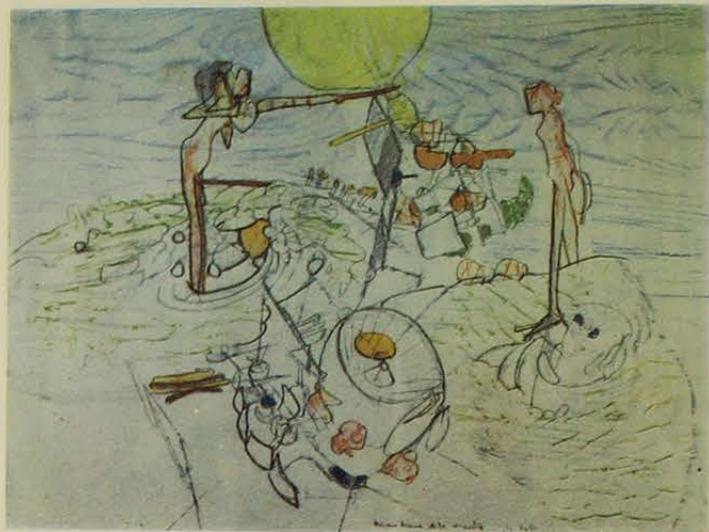
mostrar a qué punto nos deforman, nos humillan, nos alienan; ver, en cada uno de nosotros a lo que estamos reducidos si no luchamos por la emancipación, despertar, en los que sienten esa soledad, la insurrección, y plantarla en los inconscientes.

Mi pueblo son los humillados, quien pinta a su pueblo pinta al mundo, y buscando nombrar todas las formas en que nuestra dignidad es ofendida, el artista es para mí el hombre que asume, que integra en toda su estructura afectiva, que hace suya, la humillación.

No para llorarla, remendarla, o para proyectarla a una vida después de la vida, sino para combatirla.

"Cambiar la vida" — ha dicho Rimbaud. Matta, surrealista, se explica.

Los surrealistas como grupo han formulado las condiciones para la lucha revolucionaria del artista. El surrealismo es esto, aunque ha pasado, como todo movimiento, por períodos de mayor o menor lucidez. El término conserva hoy todo el sentido de su definición original: buscar más allá de la realidad. Se trata de estar consciente de los objetos de todo



... No para llorarla, ni para recordarla, o proyectarla a una vida después de la vida, sino para combatirla.



orden, para realizar a la vez la emancipación social y económica del hombre, y también la del espíritu: es pues una búsqueda revolucionaria, coger y comprender a la vez al ser humano y al mundo.

Racionalizar la comprensión reduce —en el lenguaje de Matta— los conflictos y los problemas a terrenos que la razón conoce. Así se paraliza frente a lo desconocido, que quiere afrontar en términos de lo conocido. Los términos deben ser distintos, nuevos...

También una revolución en su pintura para la masa, para su pueblo. Encontrar en ella la historia, entenderla, además de sentirla, parece difícil, pero...

El trabajo, el acto del artista, es inseparable de la lucha de clases. En una clase el artista se identifica al opresor, en la otra al oprimido. Para mí el cuadro debe provocar la conciencia de la opresión que nos rodea y así despertar el espíritu de justicia. La realidad es mostrar sin reposo todas las formas que puede tomar la humillación para reconocerla y luchar por emanciparnos.

No es sólo la pintura que debe ser bella sino la vida. La belleza de una obra de arte revolucionaria está en el grado de emancipación que trae —emancipación para crear la vida bella.

El chileno es quizás el resultado de todos los emigrantes de América que siempre han querido ir "más allá", hasta encontrarse casi separados del mundo (los araucanos lo sabían, esa soledad).

Rodeados de piedras, de arena, de nieve, la salida no es hacia atrás, sino cambiar la vida, la sociedad.

Y para tener ideas, energía en esta lucha, se necesita saber quiénes somos y quién podemos ser.

Siempre descubrir más realidad, para crear más humanidad, para crear más civilización. Este trabajo de más realidad, "sur" realidad (como se dice "surmonter"), es el del artista.

Es necesario explicar en qué sentido interpreto "el monstruo". Me expreso con morfologías que aparecen monstruosas: quien las mira las llama insectos, larvas, o cosas por el estilo.

En realidad, quiero deliberadamente hacer ver "el monstruo": **monstrer pour montrer**.

¿Quién es el monstruo y para quién?

Sade era un monstruo positivo porque removía la sociedad. La voluntad de desbaratar la norma es revolucionaria y parece monstruosa a quienes operan en la norma... a los contrarrevolucionarios. La forma de la violencia es monstruosa, como el sexo masculino para una virgen. La revolución debe derribar la norma, da, debe dar, miedo.

¿Cómo encajan las formas de su pintura con sus concepciones poético-revolucionarias?

El miedo, elemento constituyente de la erótica de la vida, es una condición indispensable para el artista. Es necesario encontrar este personaje monstruo, que representa la majestad, la fuerza de la revolución.

El arte moderno es capaz de descubrir cómo funcionan las emociones de los hombres, cómo se articula el sentimiento, y el resentimiento,

es capaz de crear un lenguaje morfológico que permita "ver" la impresión en la vida íntima, emotiva de cada uno, que hace la historia colectiva, y así maneja una y otra.

Debe usar formas y conceptos nuevos que deben necesariamente explicarse, y ayudar al espectador a cambiar de marcha como los cambios de un automóvil...

Para leer un cuadro, la base es... atravesar el espejo.

Volverse para atrás, por así decirlo.

Se trataría de algo así como un juego.

El juego comenzaría aquí cuando en ustedes estas cosas se liberan y se aparece adentro el mundo de afuera.

Este donde y este cuando son los del mundo de afuera.

En este donde y en este cuando pueden pasar cosas simultáneas, al mismo tiempo.

Algo te solicita al mismo tiempo por todas partes:

de otra manera,

muchas cosas distintas en distintas partes del espíritu.

Entonces un ser, un personaje, un **otro**, no sirve de nada representarlo con brazos, con cabeza y con ojos, porque saca todo para atrás del espejo, nuevamente...

vivir enfrentando las flechas



...el cuadro debe
provocar la conciencia
de la opresión
que nos rodea
y así,
despertar el espíritu
de justicia





me expreso con
morfologías que
parecen monstruos



el miedo,
constituyente de la
erótica de la vida,
es condición
indispensable
para el artista